

¿Mejor vida para los animales de los circos?

Abirrached Fernández, María Teresa

2015

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/2170>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

¿MEJOR VIDA PARA LOS ANIMALES DE LOS CIRCOS?

M. M. Ma. Teresa Abirrached Fernández

Este domingo arrancaron las campañas políticas en las que veremos a los partidos intentar convencer a los más de 82 millones de votantes que su propuesta es la más adecuada y cercana a las necesidades de una sociedad cansada de promesas y corrupción.

Una de las propuestas del Partido Verde fue la de prohibir el uso de animales silvestres en los circos por maltrato animal, enarbolando la bandera de protección a los animales. Hoy lo menciona como uno de sus logros bajo el eslogan “Lo que propusimos en la pasada elección, trabajamos para cumplirlo”. A partir del 8 de julio, no más animales en los circos, siendo reubicados en santuarios o zoológicos dentro y fuera del país, con un hábitat y clima lo más cercano al que pertenece cada ejemplar, y afirmando que no existía riesgo alguno debido a que autoridades y ONG’s garantizan su conservación.

Cuando se estaba gestando esta propuesta pensaba en cuál sería el destino de estos animales. ¿A dónde irían a parar? ¿Cuántos zoológicos tendrían capacidad para acoger y cuidar a los 2500 animales registrados? Porque aunque no es lo más deseable como sociedad, muchos animales domésticos pueden sobrevivir en las calles cuando se han extraviado o sufren de abandono de sus dueños. Sin embargo, ¿cómo puede un león, un tigre o un elefante convertirse en callejero?, ¿se deja en una esquina, y ya?

La triste respuesta a mis preguntas está en los depósitos, como el de Tizayuca, en el estado de Hidalgo, donde han sido reclusos, por no decir abandonados, los animales que antes arrancaban los aplausos de un público que acudía a cada función para presenciar sus malabares.

Esta es la realidad de una iniciativa electorera que poco tiene que ver con la preocupación por el maltrato animal. ¿Mejor vida? Ni recuperaron su libertad ni han llegado al destino prometido y, ante la imposibilidad de mantenerlos, los dueños de los circos están considerando sacrificarlos.